



IV DOMINGO DE CUARESMA

14 de marzo de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

En este cuarto domingo de Cuaresma, muy cerca ya de la Pascua, nos llenamos de esperanza: Dios no se cansa de decirnos que nos ama con un amor tan inmenso... que envía a su Hijo al mundo, no para condenarnos, sino para salvarnos. En esta Cuaresma contemplamos a Jesús levantado en la cruz y, al volver la mirada hacia nosotros, nos damos cuenta de que tantas veces nos falta generosidad y respuesta verdadera a Dios. Si Dios nos ama así... ¿podemos permanecer impasibles o poner excusas?

Siguiendo a Jesús queremos dejar todo lo que nos impide vivir en su Luz y recobrar la alegría de sabernos amados, perdonados y salvados. En estos días podremos tener la oportunidad de acercarnos al sacramento del perdón. Y así, reconciliados, podremos cumplir la tarea de ser portadores de este amor de Dios que es el origen y el fundamento de nuestra esperanza.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. [**CANTO**]

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,

a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



ORACIÓN COLECTA

Señor, que reconcilias contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascuales.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Crónicas (36,14-16.19-23)

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia:

"El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él, y suba!"»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 136,1-2.3.4.5.6

Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión.»

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti

Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Efesios (2,4-10)

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo –por pura gracia estáis salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (3,14-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

En la celebración de este domingo cuarto de cuaresma, contemplamos a Jesús elevado sobre la cruz para alcanzar nuestra salvación. Este acto de amor y generosidad **nos invita a conocer nuestra misión de entrega a los demás y a asumir nuestra vida con sentido de cruz redentora.**

La vida pública de Jesús solo fue de tres años; pocos, pero suficientes para que sus apóstoles y la gente que lo seguía disfrutaran de sus sabias palabras y de los signos extraordinarios que realizaba. A pesar de la persecución a la que le sometieron los fariseos, a su alrededor se vivía un ambiente insólito y asombroso, puesto que mucha gente lo tenía por un gran profeta que hablaba con sabiduría, y acompañaba su palabra con signos y prodigios.

Esta situación confundió a las multitudes que, en la euforia de su admiración, intentaron proclamarlo rey de Israel, puesto que en Él veían cumplidas las profecías y los anuncios mesiánicos que Dios les había hecho. Jesús no se dejó confundir por el crecimiento de su fama, ni por el entusiasmo de la gente. Él siguió hablando de persecuciones, de sufrimiento, de condenación y muerte de cruz.

Nicodemo, que era un judío muy influyente en la comunidad y no quería que la gente descubriera la simpatía que sentía por Jesús, fue de noche a visitarlo para manifestarle su admiración y su convencimiento de que esas palabras y obras milagrosas solo podían proceder de Dios. La respuesta de Jesús fue desconcertante para Nicodemo y, posiblemente, para gran parte de la humanidad: *“el Hijo del hombre tiene que ser elevado para que todo el que crea en Él tenga vida eterna”*.

Jesús tenía bien clara su misión. Él vino para salvarnos dando la vida en el madero de la cruz y **no permitió que ninguna cosa lo desenfocara de su objetivo;** así lo vivió, así lo



proclamó y, finalmente, así lo cumplió en el Calvario. Jesús permaneció fiel a su misión para salvarnos y, lo mismo que sanaban los mordidos por serpiente que miraban la que levantó Moisés en el desierto, así quienes, fieles a nuestra misión, vivimos con la mirada alzada hacia Jesús crucificado, logramos la curación.

La voluntad de Dios fue entregar a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en Él. Jesús cumplió su misión a la perfección y solo dejó una pequeña parte para que la cumplamos cada uno de nosotros: *“Si alguien quiere venir en pos de mí, que tome su cruz de cada día y que me siga”*. Nuestra cruz es ligera, puesto que el gran peso lo cargó el Salvador; nuestra parte, simplemente, consiste en asumir cada momento de nuestra vida con responsabilidad cristiana.

Nuestra relación con la cruz la explica el papa Francisco cuando dice: *“No se trata de una cruz ornamental o ideológica, es la cruz de la vida, es la cruz del propio deber, la cruz del sacrificarse por los demás con amor; por los padres, por los hijos, por la familia, por los amigos, también por los enemigos; la cruz de la disponibilidad a ser solidario con los pobres, a comprometerse por la justicia y la paz”*.

Que logremos continuar nuestro camino cuaresmal con plena conciencia de llevar cada día **la cruz redentora de Jesús**, y ofrezcamos nuestro hombro solidario para ayudar a llevar la cruz a nuestros hermanos. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

El Señor nos llama a la vida nueva y plena. Confiando en su bondad, y sintiéndonos necesitados de su ayuda, le presentamos nuestras súplicas.



Responderemos: Roguemos al Señor. **R/ Roguemos al Señor.**

1.- Por la Iglesia, especialmente por nuestra comunidad parroquial: para que siga caminando en la Cuaresma hacia la luz de la Pascua.

R/ Roguemos al Señor.

2.- Por nuestra juventud: para que descubra y responda a su misión en la Iglesia. Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

3.- Seguimos orando insistentemente al Señor para que cesen las guerras, el odio y la violencia y reine la paz en el mundo entero.

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por los que se están preparando para recibir el Sacramento del Bautismo, por sus padres y padrinos: para que sean fortalecidos diariamente y puedan cumplir sus compromisos bautismales.

R/ Roguemos al Señor.

5.- Por los que se alejan de la luz de Cristo a causa del mal ejemplo de sus hermanos cristianos.

R/ Roguemos al Señor.

6.- Por cada uno de nosotros: para que, fijando nuestros ojos en Cristo, luz del mundo, queramos realizar la verdad con nuestras obras, hechas según Dios.

R/ Roguemos al Señor.

Padre bueno, conserva en nosotros la fortaleza de espíritu para que caminemos como dignos hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...



Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Oh, Dios, que amas la inocencia y nos la haces recobrar por la penitencia;
levanta hasta ti el corazón de tus fieles
para que, iluminados por tu Espíritu Santo,
permanezcan fieles en la fe
y eficaces en la acción.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

La Virgen María es la llena de gracia y nos acompaña en nuestra vida. Le pedimos su ayuda y rezamos juntos esta oración unidos a tantas personas que la rezan en todo el mundo.

Dios te salve, María, ...

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**
Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**